

**El Señor es mi
pastor, nada me
falta.**

-Salmo 22-



**SAGRADO
CORAZÓN
DE JESÚS**

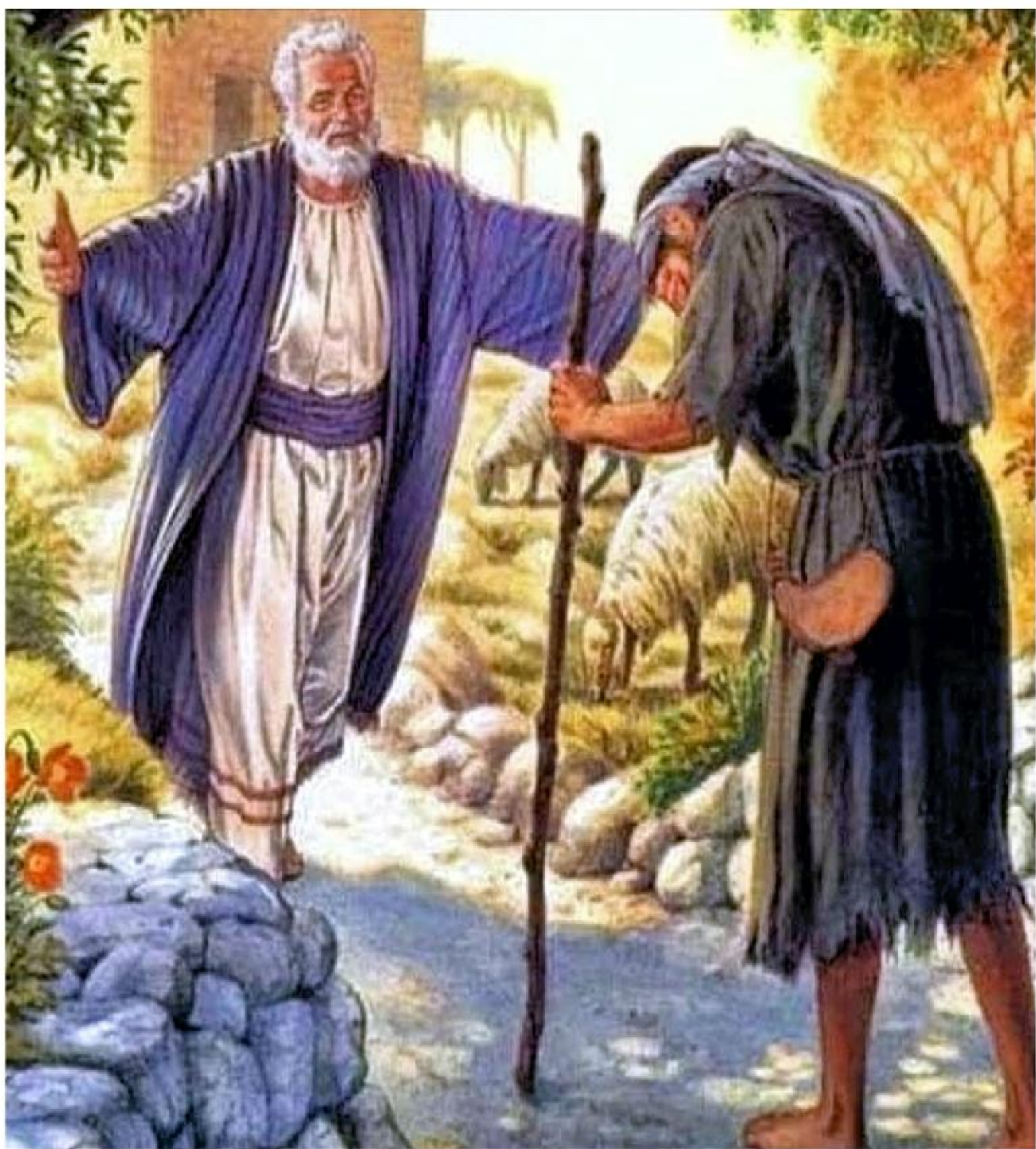


**EL CORAZÓN
DE JESÚS;
UN CORAZÓN
QUE BUSCA,
AMA Y SALVA.**



Lucas 15,3-7

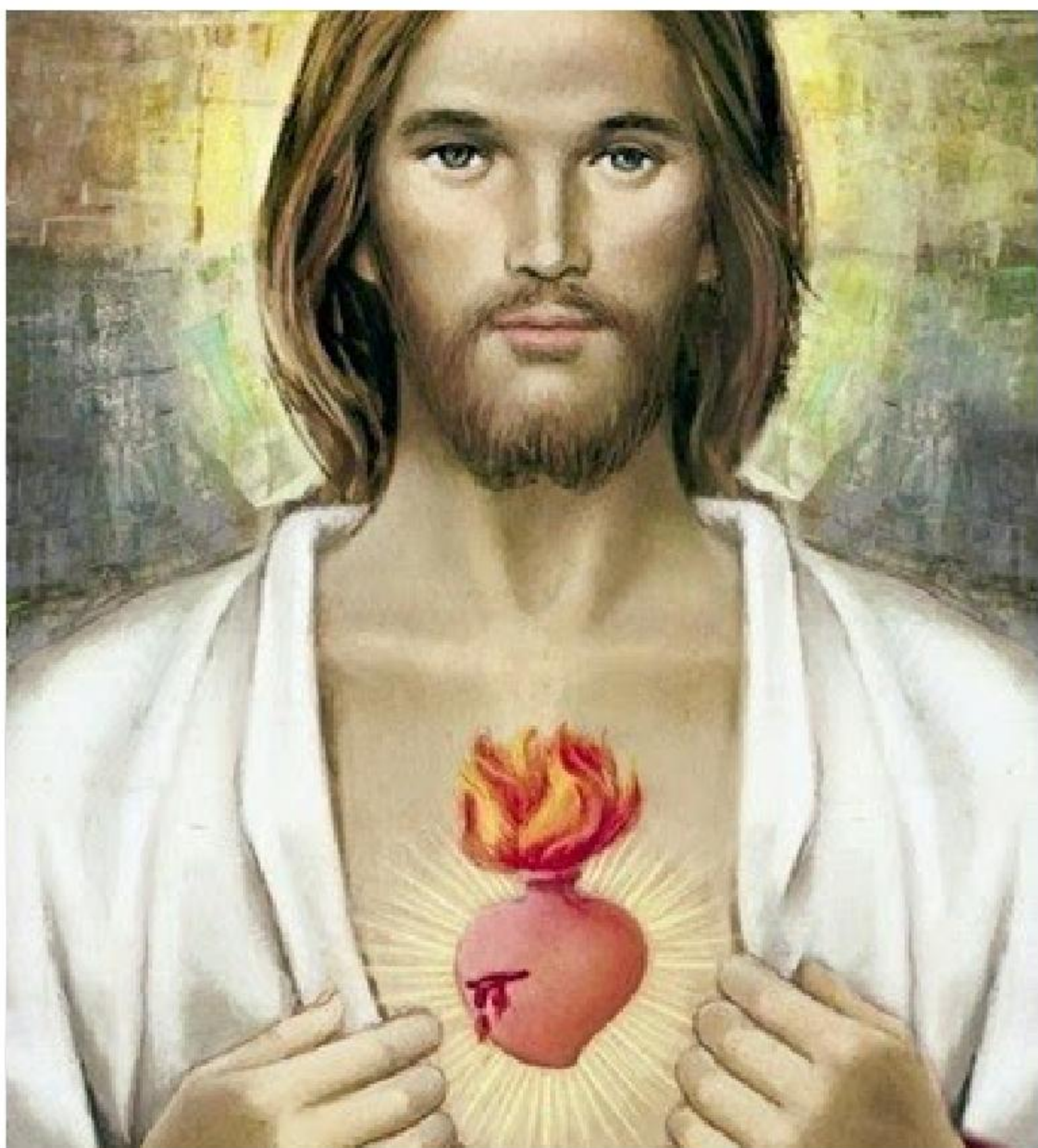
"¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra?"



Jesús dijo esta parábola a “escribas y fariseos” que se escandalizaban de que hablara de un Dios cercano, entrañable y misericordioso. Jesús resalta “el gozo de Dios” cuando un pecador se arrepiente y vuelve a su casa: le da más alegría que los que nunca se han ido. ¿Cómo puede ser esto? Dirá San Agustín: “Dame un corazón que ame y lo entenderá.” A Dios Padre le da más gozo que un hijo enfermo se ponga bueno que los que están sanos. Así es Dios.



Al escuchar la parábola, tendemos a situarnos entre los noventa y nueve justos, y observamos “distantes” cómo Jesús ofrece la salvación a cantidad de conocidos nuestros que son mucho peor que nosotros... ¡Pues no!, la alegría de Jesús tiene un nombre y un rostro: el mío, el tuyo, el de aquél... Todos somos “la oveja perdida” por nuestros pecados. Así que, ¡no echemos más leña al fuego de nuestra soberbia, creyéndonos convertidos del todo!



El hombre sitúa en el corazón lo mejor o lo peor del ser humano. Hoy, en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, Cristo nos muestra el suyo, con las cicatrices de nuestro pecado, como símbolo de su amor a los hombres. Es desde este corazón que Cristo vivifica y renueva la historia pasada, presente y futura: “En el Corazón de Jesús se expresa el núcleo esencial del cristianismo: el Amor que nos salva y nos hace vivir ya en la eternidad de Dios” (Benedicto XVI).



“Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.” Cristo es la prueba del amor de Dios, de su locura de amor para con el hombre. Por ello cada cristiano debe sentir como único orgullo el de tener a Cristo como Salvador y no enorgullecernos de nosotros, ya que todo lo bueno que hay en nuestro corazón, que es mucho, es obra en nosotros del plan de plenitud del corazón de Dios.

¡Déjate atraer por el
Sagrado
Corazón
de Jesús!



¡Déjate enamorar
por Él!